

**Julio López Morata** es un miembro destacado de Real Sociedad Fotográfica de Zaragoza, se ha dedicado profesionalmente durante mucho tiempo a la fotografía. En el libro "Fotógrafos de la R.S.F.Z. 2016", él se presenta así:

"Lo que más me gusta del viaje fotográfico es el camino, los recorridos de ida y vuelta.

No quiero llegar a ningún sitio, sólo quiero hacer las fotos que aún no he sabido ver".

Sin más comentarios, una gran persona y un amigo.

(Antonio Sánchez Viñeque)

## LA FOTOGRAFIA EN EL SIGLO XXI

Con el mismo nombre de pila, *fotografía*, mencionamos muchas cosas que tienen apellidos diferentes.

Así, tenemos *fotografía de autor* que es la que vive en las paredes de los museos y en libros de cuidadas y pequeñas tiradas que suelen editar instituciones públicas.



Tenemos también la *fotografía profesional*, en cuyas filas he militado durante algún tiempo y que a su vez se compone de varios "parientes" lejanos, a saber: *fotoperiodismo o fotógrafo de prensa*, *fotografía científica*, *fotografía de naturaleza (National Geographic)*, *fotografía de guías y viajes*, *fotografía de moda y beauty*, *fotografía de producto y publicidad*, *fotografía social (así se llama ahora a las bodas+, bautizos, ...)*, *fotografía editorial*, *fotografía de estudio*....

Por supuesto también hay una tropa numerosa y promiscua que es la del *fotógrafo aficionado* a quien los fabricantes de equipos han dividido en dos categorías: *aficionados de inicio* y *aficionados de gama alta*.

Pero el mundo gira como siempre lo ha hecho. Y la FOTOGRAFIA con mayúsculas, que aún no ha llegado a cumplir los doscientos años, se ha socializado definitivamente gracias a la tecnología digital, a la cual era tan reacia al principio. Y la verdad, si hacemos un poco de historia, veremos que los "autores" y los "profesionales" miraban con recelo los sucesivos avances que se iban produciendo y que acercaban a los "Misterios del cuarto oscuro" a los administrativos, camareros, vendedoras... en suma, a la gente normal. La aparición de las cámaras de pequeño formato, la película de 35 mm y la paulatina obsolescencia de las placas, las cámaras de

usar y tirar, la inmediatez de la Polaroid... todo esto supuso un cierto sufrimiento para aquellos paladines de la "verdad revelada" y que veían con temor cómo personas que no sabían nada del noble arte de Niepce, hacían sus tomas, las llevaban a revelar y por tanto eran fotógrafos, ¡Qué desfachatezi.



En 2018 podemos afirmar que hay en nuestro mundo más dispositivos para grabar foto que personas. Que hay más de 6.000 millones de cámaras bien sean compactas, réflex o del teléfono, capaces de tomar imágenes. ¡Estamos viviendo la verdadera socialización de la fotografía!

La laureada fotógrafa Ouka Lele decía hace poco a propósito de las fotos hechas con el móvil sin tener ningún conocimiento de fotografía: "por saber leer uno no es un poeta, simplemente no se es analfabeto". Esto viene a ser que la oficialidad de nuestro mundillo no considera fotógrafos a los portadores de teléfonos que encuadran con los dos ojos abiertos y disparan sin saber el diafragma (¿Qué es eso?) que ponen.

Pero la evidencia se impone: puede que no sean "fotógrafos" como sugería Ouka Lele. Pero lo que hacen son imágenes y fotos. Y el mundo siempre ha querido fotos. No se entiende un periódico o revista sin fotos. No se concibe un telediario sin imágenes. Y muchas de estas imágenes que llegan a prensa proceden de gente muy joven que hacen maravillas con su celular.

Hay además otro cambio importante que comentar: la mayoría de estas imágenes no llegan a verse en papel. Tienen su vida, efímera en muchos casos, en las diferentes redes sociales

donde habitan. Son esos enormes pajares donde es casi imposible encontrar agujas.

De manera que sí, ésta ha sido la verdadera socialización del medio. Los jóvenes fotografían sus historias como les gusta hacerlo a ellos, como probablemente no sabríamos hacer los “avanzados” con nuestros pesados equipos.

Y cada cosa tiene su precio: Hay una cosecha extraordinaria de trigo y ¿que pasa?. Pues claro, que baja el precio. E igual nos ocurre a los fotereros: se ha banalizado un poco la fotografía por la gran facilidad que hay para tomar y difundir imágenes. Y todos, imágenes y fotógrafos, en una feroz competencia por vender o por acaparar “likes”, por hacer algo diferente y conseguir la gloria de la originalidad.

Así que después de haber leído unos cuantos libros de fotografía, haber hecho tantos cursos y talleres, tantas tertulias y discusiones, tantos intentos de decirle al mundillo

por donde tenía que ir, me digo a mi mismo: pero qué suerte tienes amigo. Todavía te gusta esto. Todavía lo disfrutas. Ya no tienes que sufrir como profesional. Ahora puedes ejercer la promiscuidad y pasar del bodegón al retrato, del retrato dramatizado al desnudo o del desnudo a la poética de los paisajes neblinosos, ahora puedes experimentar solo para tí y sobre todo, sé una cosa muy valiosa:

Que lo mejor del mundo es levantarte de la cama feliz porque vas a hacer una foto que has soñado esta noche. Y el mundo entero me espera para que lo retrate. Y uno vibra con ese momento sublime cuando se abre el diafragma y nace una foto. Que más me da que París o Venecia tengan miles de millones de fotos.

¡Yo voy a hacer la mía!

Julio López Morata

